

Notas de Arte

POR R. M. SOLANO

Una obra del pintor Cossio en el Círculo de Bellas Artes

En los días de la pasada Semana Santa expuso D. Mariano Cossio un hermoso cuadro al óleo que representaba a Cristo crucificado. En el acto de apertura habló el escritor y sacerdote D. Sebastián Padrón Acosta, leyéndose un alusivo soneto del poeta Gutiérrez Albelo.

La Sra. Trujillo de Gorostiza dirigió unos corales de Basch. La obra del Sr. Cossio, alojada en la tradición realista de los artistas castellanos, especialmente de Gregorio Hernández, —no olvidemos que Cossio ha vivido mucho tiempo en Valladolid, en la organización de cuyo Museo intervino— está ejecutada con toda dignidad artística y con un amor sensorial por las líneas anatómicas que han hecho del cuerpo del Crucificado casi una obra escultórica. Por lo demás, el dramático dolor que expresa la faz, habría que relacionarlo con el dolor de un hombre, pero sin que podamos evitarlo, hallamos ausente esa huella divina que en el vaso de carne del Crucificado deja siempre el tránsito por él del Espíritu.

También el escultor Cejas Zaldivar expuso a comienzos de abril en el Círculo un mediorelieve en barro cocido, muy correcto, representando la "Cena".

Exposición de pintores tinerfeños en el Círculo de Bellas Artes

La labor de informar a los que no van a una Exposición sobre las características de la misma es difícil, sobre todo, en la provincia.

Existe siempre el coro de amigos de los artistas que les da por estimar todo lo que no sea una apología ditirámica de los mismos, como una aberración; si el informador señala honradamente que una exposición no está a la altura de otra en que el mismo artista ha expuesto, "el coro" airado señala que "nos hemos metido" con tal o cual persona. Y nosotros nunca "nos metemos" con nadie; ahora bien, lo que nos parece inútil es la actitud de pasmo.

Al artista le favorece tan poco la crítica malévola que ataca por el mero gusto de atacar, como el coro aúlico de los amigos o de los cronistas oficiales que, por no querer comprometerse, da a todos palmaditas en el hombro y les dice que son muy buenos artistas administrándole unos cuantos adjetivos. ¿De qué le sirven al artista unos corteses adjetivos? Si se tuviera la paciencia de leer nuestra crítica oficial, siempre se dice lo mismo; nosotros entendemos que

algunas veces es preciso no extremar una nota, que lo único que debe exigirse es corrección expresiva y mesura en el juicio.

Sentimos volver a decir ahora que el conjunto de la última Exposición es francamente flojo. Es probable que este sentimiento esté en el ánimo de muchos asistentes e incluso de los críticos oficiales, aunque otra cosa "digan" los periódicos. Nuestros artistas no se esforzaron en superar una calidad que en muchos sabemos positiva.

Un buen cuadro de Martín González, junto a una Marina de López Ruiz, nos muestra qué es un pintor de tierra y qué un pintor de mar. Para Martín, el mar es un pretexto que da ornamento a unos logrados efectos de luz que bañan los planos de sus acantilados gomeros; para López Ruiz la roca que envuelve la gran ola de su Marina (un poco efectista, la verdad) es la anécdota obligada para realzar su factura de buen marinista.

D. Francisco Bonnin muestra unas hermosas acuarelas (como suyas) en tonos grises, sobrias y logradas. González Suárez, preocupado siempre por mejorarse, expone valiosas muestras de su intento. Y Chevilly, a pesar de que se diga de su técnica los naturales reparos que un pintor joven tiene que recibir, nos sigue pareciendo un hombre con gran sentido pictórico. Y, sobre todo, que se ha enterado de lo que es un retrato. Que ya es bastante.

Concurrieron a la Exposición los artistas Martín González, Francisco Bonnin, Guezala, Davó, Cossío, Eva Fernández, González Suárez, López Ruiz, Emilia Mesa, Cecilio Campos, Carlos Chevilly, José Bruno, Vicente Borges, José Delgado, Constantino Aznar, Ernesto Beattell, Alonso Reyes, Rinaldi y Carballo.